

Las variedades del español: el potencial de los EVEA para un aprendizaje sociocultural

Fabio DANDREA

Silvina BARROSO

Universidad Nacional de Río Cuarto

Introducción

La evaluación de la competencia lingüística para el uso de un determinado idioma indica, indefectiblemente, la consideración de un abordaje pragmático. Así lo indica el espíritu del examen *Certificado de Español Lengua y Uso* (en adelante, CELU), que focaliza la atención acerca de la utilización del idioma en su mismo título. Tal afirmación se constata precisamente en la presentación misma del CELU cuando se indica “...*cualquier variedad dialectal del español que utilicen los postulantes al examen permitirá comprender las consignas, los textos literarios (de autores de todos los países de habla hispana), los textos periodísticos (de cualquiera de los periódicos de los distintos países de habla hispana)*...”

Mediante la consideración de distintos ejercicios que forman parte de la instancia, el examen pretende indagar el grado de conocimiento de los postulantes en cuanto al uso de la lengua española para responder en el marco de diferentes situaciones comunicativas.

Como resulta previsible, tales situaciones requieren de conocimientos que escapan al tratamiento de lo que podríamos denominar una variedad estándar. Hay que reconocer situaciones que se refieren a diferentes formatos textuales (un correo electrónico, por ejemplo), redactar una nota dirigida a una autoridad en el marco de una institución académica, establecer cómo funcionan algunas fórmulas rutinarias referidas a saludos, despedidas, solicitud de información, tratamiento de compañeros, etc.

Este tipo de conocimientos, que en su mayor medida responden a una impronta sociocultural, demandan un tratamiento particular para el que, de acuerdo con lo que entendemos, los denominados Entornos Virtuales de Enseñanza y de Aprendizaje (en adelante EVEA) pueden significar un aporte sustancial.

En la presente comunicación, examinamos la problemática de las variedades (desde un abordaje sociolingüístico), describimos las consideraciones generales acerca de los EVEA y sintetizamos las direcciones de trabajo que desarrollamos en la Universidad Nacional de Río Cuarto, con miras a obtener un tratamiento más acabado de la cuestión sociocultural en la preparación de postulantes para rendir el examen CELU.

Variación lingüística y comunidad de habla

Hay ocasiones en que el uso de un elemento en lugar de otro del mismo nivel no supone ningún tipo de alteración semántica. Esto es lo que los lingüistas denominan *variación lingüística*. Al elemento, rasgo o unidad lingüística que puede manifestarse de modos diversos – esto es, de forma variable – se le da el nombre de *variable lingüística*. Así, una variable lingüística es un conjunto de expresiones de un mismo elemento y cada una de las manifestaciones o expresiones de una variable recibe el nombre de *variante lingüística* (Moreno Fernández, 1998).

El propósito de nuestra comunicación no es determinar con exactitud en qué consisten cada una de las variantes lingüísticas que funcionan al momento de establecer el uso de la lengua española en una situación comunicativa determinada. Sin embargo, debemos reconocer que algunas particularidades propias de nuestro uso del español pueden traducirse en una dificultad para que los postulantes puedan determinar con exactitud el significado de algunas expresiones. En este sentido, tal vez uno de los ejemplos más claros pueda estar dado por el *voseo*, característico de español rioplatense y, casi, una marca registrada de nuestra variedad dialectal.

Siguiendo a Moreno Fernández, el autor señala que, al identificar un fenómeno de variación, una de las preguntas que suelen formularse con mayor frecuencia se refiere al origen de tal particularidad. Precisamente, la sociolingüística se ocupa de estos asuntos pues los factores sociales pueden determinar y explicar la variación. Así, tanto una variación determinada por un factor lingüístico como una variación determinada por factores lingüísticos y sociales constituyen el motivo de interés para la sociolingüística.

Tal determinación del aspecto social puede advertirse en la siguiente definición de comunidad de habla ofrecida por nuestro autor:

Una comunidad de habla esta formada por un conjunto de hablantes que comparten efectivamente, al menos, una lengua, pero que, además, comparten un conjunto de normas y valores de naturaleza sociolingüística: comparten unas mismas actitudes lingüísticas, unas mismas reglas de uso, un mismo criterio a la hora de valorar socialmente los hechos lingüísticos, unos mismos patrones sociolingüísticos. Los hispanohablantes de México y España pertenecen a una misma comunidad idiomática pero no a una misma comunidad de habla.

Los miembros de una comunidad de habla son capaces de reconocerse cuando comparten opinión sobre lo que es vulgar, lo que es familiar, lo que es incorrecto, lo que es arcaizante o adecuado. Por eso, el cumplimiento de las normas sociolingüísticas al que obliga la pertenencia a una comunidad puede servir de marca diferenciadora, de

marca de grupo, y por eso los miembros de una comunidad suelen acomodar su discurso a las normas y valores compartidos... (p.19, 20)

Como advertimos, tanto el alcance de una concepción de *variable lingüística* como el de una concepción de *comunidad de habla* nos indican establecer con claridad cuáles son los aspectos socioculturales que tienen relevancia para establecer el uso adecuado de una lengua.

En el caso del examen que corresponde a las competencias para el uso de un idioma, por supuesto, no puede pretenderse que los postulantes adquieran todos y cada uno de los conocimientos que requieren de una determinada experiencia social y que, en la mayor parte de los casos, se transmiten precisamente porque cada hablante se gesta como tal en un contexto propio. Sin embargo, la posibilidad de advertir cómo funciona el uso de la lengua en la mayor cantidad de experiencias comunicativas posibles (referidas al tratamiento de esta lengua en una comunidad de habla determinada) puede traducirse en un conocimiento más acabado ya no de la lengua en particular sino del uso de esa lengua.

Es aquí donde los entornos virtuales pueden ofrecer una alternativa para una práctica recurrente que forme a los postulantes en las competencias necesarias para desempeñarse en determinadas situaciones.

Formación en red

El desarrollo que experimenta la tecnología ha transformado sustancialmente las características de las sociedades. Tal afirmación no significa una novedad y un indicador claro acerca de la dinámica de estos procesos esta dado por la posibilidad que tienen los sujetos de manejarse – o no – con estas herramientas. No es un dato menor el hecho de que muchos individuos no sólo no cuentan con el acceso a las nuevas tecnologías sino que el mero hecho de la disponibilidad no resuelve la preparación para su uso.

En lo que se refiere estrictamente al uso de estas nuevas tecnologías para trabajar con las problemáticas sociolingüísticas descritas anteriormente, es interesante partir de una indagación acerca del conocimiento que los postulantes tienen sobre estos recursos. En función de las experiencias en cuanto a la toma de exámenes, podemos concluir rápidamente que la mayor parte de los aspirantes cuentan con este conocimiento. Inclusive el examen considera distintos ejercicios que se refieren a formatos propios del ámbito virtual. La misma actividad académica que los alumnos desarrollan en sus propias universidades determina que tal competencia no resulte un problema. Sin embargo, en función de las características socioculturales de los lugares de origen, pueden existir diferencias notorias al momento de trabajar con nuevas tecnologías.

La formación en red, o formación *on-line*, se caracteriza por su capacidad única de establecer relaciones vinculares interpersonales entre los participantes de los grupos de estudio y trabajo

(alumnos-alumnos, alumnos- tutores, alumnos-profesores, profesores-tutores). La dinámica de relaciones fluidas hace que, entre los miembros que participan de un programa de formación *on-line*, se cree una verdadera comunidad de aprendizaje en la que se valora la construcción social del conocimiento. Asimismo, se conforma una comunidad de habla en la que el elemento privilegiado es el lenguaje en su capacidad pragmática y performativa de construcción de su propio escenario de uso y de las relaciones que en él se generan.

Otra de las características predominantes de la formación en red es la capacidad que posee de planificar de manera flexible, es decir de ir ajustando sobre la marcha y sobre las evaluaciones de proceso las actividades, los contenidos, la metodología.

La intervención de un tutor, a la manera de guía vertebrador y potenciador de la dinámica de construcción interactiva de los aprendizajes, le permite al alumno de español como lengua segunda contar con un referente que lo acompañe en el proceso de adquisición de la lengua a través de los espacios virtuales.

Como potencial, la formación *on-line*, permite diseñar espacios de comunicación "cara a cara a distancia", a través de las video-cámaras y de los *computer conferencing*. Tales instancias permiten salvar barreras espaciales y temporales, construyendo así ambientes virtuales de interacción que favorecen, mediante el lenguaje, un contacto más fluido entre alumnos y profesores.

Esta modalidad de formación facilita la interacción de alumnos que provienen de campos disciplinares distantes en sus objetos y métodos, de lenguas diferentes y cosmovisiones atravesadas por tradiciones culturales disímiles. Los alumnos deben construir en una lengua segunda, el español, lazos que se expandan para acercarlos en conocimientos disciplinares, prácticos pero también culturales y personales. Por esta causa, la formación en red no sólo significa un desafío disciplinar.

La riqueza de la formación presencial, en lo que se refiere a la construcción social del conocimiento, esta dada por la intervención del lenguaje. Tal afirmación, coloca a la lengua en un rol fundamental. Los alumnos deben objetivar sus intervenciones lingüísticas de manera tal que, a través de ellas, puedan ajustar sus participaciones en términos pragmáticos, semánticos, gramaticales, etc.

El elemento "clave" en la construcción de los vínculos relacionales propios de los EVEA es el lenguaje escrito; una escritura que adquiere en el medio electrónico características particulares que la sitúan entre la oralidad y la escritura y que hacen que se defina este discurso como híbrido. Las particularidades del circuito comunicativo y de su situación modelan el tipo de registro, las fórmulas de tratamiento interpersonal, la selección del léxico, la estructura textual y sintáctica (de las cláusulas), la elección estilística, etc.

La comunicación en los trayectos formativos *on-line* se desarrolla mediante diferentes espacios que proponen las plataformas virtuales de enseñanza y aprendizaje. Uno de ellos es el *foro*. En

los foros no sólo se llevan adelante intervenciones formales (que responden a consignas de participación o evacuación de dudas con los tutores) sino que también se propone la creación de espacios informales en los que la comunicación se articula en la construcción y consolidación de lazos afectivo-emotivos. Tanto los foros destinados a los temas académicos cuanto los destinados a la construcción de lazos comunitarios requieren que se desplieguen estrategias comunicativo-discursivas que respondan a la adecuación situacional, la claridad expositiva, argumentativa, narrativa, la intención comunicativa y la construcción discursiva de sí mismo como imagen junto con la construcción de la comunidad virtual de aprendizaje.

La eficacia comunicativa, o la condición de felicidad del acto comunicativo, depende de la fuerzas *locutiva*, *ilocutiva* y *perlocutiva* implicadas en el mensaje. El texto es portador de todos los efectos comunicativos; en este tipo de intervenciones discursivas no hay prosodia, gestos, tonos, ademanes que colaboren para lograr el éxito de la comunicación, la responsabilidad recae en la escritura, en el uso de los recursos lingüísticos que ofrece la lengua como sistema. Así, los estudiantes pueden participar de actividades formales de escritura y también de oralidad, ya que las plataformas permiten subir archivos de audio para que los alumnos escuchen y desarrollen esta competencia.

El ámbito virtual también permite la consideración del espacio informal. Los alumnos pueden participar en *foros-café* donde, además de la necesidad de comunicar sentimientos o rasgos personales de la identidad, ingresan modalidades discursivas que corresponden a una determinada franja cultural, generacional, regional. En tal instancia, la traducción no es una actividad de correspondencia de término a término sino un complejo ejercicio de explicación de significados culturales.

El escenario propuesto por la formación a distancia propicia una ejercitación intensiva cuyo propósito se oriente hacia el estudio de las situaciones comunicativas. El alumno de español como lengua segunda podría obtener allí un aporte significativo para su formación tanto por el análisis de casos como por su propia participación en la comunicación.

En la Universidad Nacional de Río Cuarto, pretendemos una integración progresiva de los entornos virtuales de enseñanza y de aprendizaje. Para ello, intentamos trabajar en detalle la planificación de actividades, de manera tal que su implementación oriente efectivamente a los postulantes para el examen CELU.

Nuestra experiencia

El Departamento de Lengua y Literatura de la UNRC reconoce la limitación existente entre aquello que queremos hacer (lo ideal) y aquello que podemos hacer (lo posible). Sumarnos al Consorcio Interuniversitario del CELU ha significado un desafío pues nuestros recursos (como los de la mayoría de las universidades) son escasos y el trabajo que se propone es sumamente

valioso, se encuentra en pleno proceso de expansión e implica una responsable participación por parte de las instituciones.

Mediante la resolución 151/09, el Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Humanas ha creado – a instancias del Departamento de Lengua y Literatura – el equipo de trabajo CELU. Se trata de un grupo de profesores del departamento cuya formación profesional incluye las orientaciones lingüística, literaria y didáctica. El propósito de la creación del equipo ha sido el abordaje de todas aquellas cuestiones vinculadas al CELU mediante un trabajo complementario de análisis.

Como parte de las tareas del equipo, una de las actividades de mayor compromiso esta dada por el acompañamiento de aquellos postulantes que tienen la intención de rendir el examen CELU y que se encuentran desarrollando alguna actividad en la universidad.

A modo de ejemplo, podemos citar el caso más reciente: dos estudiantes provenientes de Alemania que se dedicaron a realizar tareas de formación en la Facultad de Ingeniería.

Como toda actividad que implica innovación, la consideración de los entornos virtuales de enseñanza y de aprendizaje para la preparación del examen CELU se encuentra en etapa de proyección. Entendemos que una planificación responsable constituye el primer paso de una tarea a largo plazo.

Para ello, es preciso señalar que la universidad cuenta con una plataforma virtual (Sistema Informático de Apoyo a la Teleformación) que favorece el desarrollo de actividades en el ámbito virtual. Será preciso informarnos, a propósito de las nuevas tecnologías, acerca de las competencias de los postulantes.

Las actividades que hoy se encuentran en etapa de planificación se orientan hacia tres objetivos claramente delimitados:

1. Diferenciar la comunicación propia de los ámbitos formales de aquella propia de los ámbitos informales.

En muchos casos, el reconocimiento de estas diferencias responde a una formación sociocultural. Nuestra intención es colocar al alumno *en situación* e involucrarlo en la mayor cantidad de escenarios posibles (formales e informales) para propiciar el desarrollo de tal competencia. Algunos ejercicios propuestos: participación en foros – café, redacción de correos electrónicos (para amigos o autoridades de la institución), redacción de notas para Registro de alumnos, etc.

2. Favorecer el desarrollo de la argumentación.

Aunque tal competencia signifique un manejo avanzado de la lengua española, la evaluación de algunos aspectos propios de situaciones de argumentación puede favorecer el proceso de conocimiento de la lengua. Para el logro de este propósito intentamos que los alumnos participen – mediante la observación primero y la efectiva incorporación después – en foros de debate sobre temáticas particulares.

3. Reconocer las características propias de las situaciones comunicativas que se originan en el uso del español en Argentina.

Tal vez este objetivo resulte el más claro en cuanto a la expectativa de logro pragmática. Es el más difícil de cumplimentar, pues resulta de un conocimiento contextual muy acabado. Para trabajar con los alumnos postulantes, seleccionamos un conjunto de videos que ofician como representación de distintas situaciones comunicativas. Intentamos que los alumnos reconozcan: mensaje, elementos utilizados para la transmisión del mismo, participantes, grado de in/formalidad, valor del lenguaje.

Como señalamos, se trata de actividades que se encuentran en proceso de planificación aunque algunas de ellas ya han sido implementadas como apoyo en experiencias recientes.

Entendemos que servirnos de los EVEA puede incrementar las posibilidades de un apoyo efectivo para los postulantes extranjeros. La sistematización de estas actividades, un adecuado marco teórico, la correspondiente planificación y los parámetros de evaluación, sin duda, ofrecerán una posibilidad concreta que aquellos interesados en rendir en examen CELU podrán considerar, inclusive, desde sus propios ámbitos de formación y antes de viajar a nuestro país. Reconocer las particularidades del uso del español en la República Argentina no resolverá en detalle la problemática de las variedades (propósito que no forma parte del CELU, por otro lado). Sin embargo, los alumnos serán capaces de establecer la existencia de una variedad estándar y de las manifestaciones que responden al contexto sociocultural y a los ámbitos formales e informales. En este proceso, los entornos virtuales seguramente cobrarán cada día mayor protagonismo.

Bibliografía

Moreno Fernández, F. (1998) *Principios de Sociolingüística y Sociología del Lenguaje*. Barcelona. Ariel.